

LA CULTURA HISPANICA EN EL AFRICA NEGRA

(Los estudios hispánicos en las universidades negroafricanas y
proposiciones para una acción cultural)

P O R

LUIS BELTRAN

I INTRODUCCIÓN

Convendría aclarar que la presente encuesta se inscribe dentro de un programa de investigaciones, más amplio, sobre las relaciones hispano-negroafricanas y en el cual por diversos motivos tuvimos que dar prioridad a las relaciones culturales.

Así, nuestro primer trabajo consistió en inventariar las instituciones, centros y publicaciones españoles que hoy en día llevan a cabo o se interesan en actividades africanistas para poder entonces ofrecer un repertorio global de dichas entidades destinado principalmente al extranjero (1), donde se ignora si no totalmente en gran parte lo que se ha hecho o se realiza en el mundo hispanoparlante. Hasta ahora la única publicación que trató el tema—sentando así un valioso precedente—ha sido un libro de José María Cordero-Torres (2), que vio la luz en 1949 y hoy desactualizado debido a los acontecimientos posteriores.

En un próximo trabajo nos proponemos analizar y dar a conocer las actividades africanistas en el mundo hispanoamericano, en el que países como Colombia, Cuba, México, Puerto Rico o Venezuela—para citar a los que más se destacan—no ocultan el atractivo que sobre ellos ejercen las investigaciones y estudios africanistas.

Nuestra encuesta fue efectuada durante 1969 bajo los auspicios del ex CESEC (Centro de Estudios Sociales, Económicos y Culturales de la Universidad Libre del Congo) y se propuso como objetivo, en primer

(1) BELTRÁN, L.: «Los estudios africanistas en España», *Revista Española de Documentación*, Madrid, octubre-diciembre 1965, pp. 151-58. «Spanische Afrikaforschung den Gegenwart», *Afrika Heute*, Bonn, 15 de mayo de 1968, en el suplemento *Afrika-Archiv*, 4 pp. «African Studies in Spain», *African Studies Bulletin*, Boston, diciembre 1968, pp. 316-25.

(2) CORDERO-TORRES, J. M.: *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1949, 141 pp. Existe también un artículo de V. GONZÁLEZ-SANJURJO aparecido en 1960 en la *Revista de Política Internacional*, de Madrid.

lugar, el conocer si efectivamente existían en los programas universitarios negroafricanos la enseñanza de estudios hispánicos, y en caso afirmativo llegar a saber cuál es su situación actual. En segundo lugar, basándonos en las respuestas a los cuestionarios enviados a los diferentes establecimientos de enseñanza superior y en nuestra propia experiencia docente en Africa subsahariana, tratar de elucidar qué pasos podría dar España —con la eventual cooperación hispanoamericana— dentro de una política cultural coherente y eficaz para fomentar los estudios de lengua y civilización hispánicas en las universidades negroafricanas para que sean así mejor conocidos y apreciados sus aspectos más importantes y su obra en Europa, América, Africa y Asia. Esto suscitaría —inevitablemente— un creciente interés entre las futuras élites de estos nuevos países por España, Hispanoamérica y las demás naciones hispanoparlantes.

El «Libro Blanco» editado recientemente por el Ministerio de Educación y Ciencia (3), aunque no se refiere especialmente a nuestra área geocultural, al abordar el punto de la enseñanza del español fuera de España reconoce:

Cada día es mayor la importancia del idioma español en el campo de las relaciones internacionales, se extiende el área hispanoparlante y aumenta el interés por aquél en gran número de países de uno y otro hemisferio... Hay, pues, un clima propicio para impulsar una política cultural tendente a la expansión del español.

En lo que respecta al Africa subsahariana, existen actualmente diez universidades repartidas en ocho Estados donde se imparte la enseñanza de lengua, literatura y civilización hispánicas y el número de estudiantes aumenta constantemente (excepto en Dakar, debido a los incidentes estudiantiles de 1968 que la paralizaron parcialmente). Además, hay que tener presente el hecho significativo de que este subcontinente cuenta ya con un Estado de habla española, la República de Guinea Ecuatorial, que accedió a la soberanía internacional en 1968 y con el que naturalmente se mantienen unas relaciones culturales de cooperación diferentes a las mantenidas con el resto de los Estados negroafricanos.

En resumen, lo que expone el «Libro Blanco» en términos generales puede aplicarse perfectamente al Africa subsahariana en particular, región en la que casi sin ninguna iniciativa hispánica algunos cientos de estudiantes universitarios aprenden o han aprendido la lengua de Cervantes y se inician en la civilización del mestizaje racial y cultural. Y ya en el terreno de lo anecdótico, traigamos a colación el hecho de

(3) Ministerio de Educación y Ciencia: *La Educación en España: Bases para una política educativa*, Madrid, 1969, 244 pp., p. 141.

que muchísimos son los jóvenes africanos que gustan presumir de saber al menos una palabra en español, que cantan y repiten en un ritmo con fuertes reminiscencias afrohispanoamericanas, y que si de ellos dependiera aprenderían mucho más. Nadie duda de que lo hispánico disfruta de una espontánea simpatía en los países allende el Sahara, especialmente entre la juventud.

II. LA ENCUESTA Y SUS RESULTADOS

El título, un tanto ambicioso, «La cultura hispánica en el Africa Negra», tiene su explicación. En ausencia de centros, publicaciones o cualquier género de actividades que difundan, fomenten o estudien la lengua y civilización hispánicas, la universidad aparece como la única depositaria de la cultura hispánica en los países de esta región. Ello sin olvidar que en contados casos, como en el Camerún, el español también se enseña en las escuelas secundarias.

Durante los primeros seis meses de 1969 se enviaron cuestionarios a todas las universidades negroafricanas. De los veintinueve establecimientos en actividad contestaron veinticuatro, lo que muestra el interés manifestado por la encuesta. Las respuestas al cuestionario fueron ampliadas—en los casos que lo exigía la importancia de los estudios— con una correspondencia ulterior con el fin de aclarar o especificar algunas de las preguntas.

Los datos aquí consignados han tenido como única fuente la información facilitada por las universidades negroafricanas y se fundan en la situación imperante en el curso académico 1968-69 con las referencias a otros años que se estimen necesarias.

El área geocultural de la que nos ocupamos comprende 35 Estados independientes. Ellos pueden agruparse de la siguiente manera:

- a) Países que carecen de establecimientos universitarios: 14.
- b) Países que cuentan con establecimiento universitario: 21.
 - i) Países con más de un establecimiento universitario: 4.
 - ii) Países con un solo establecimiento universitario: 17.

Las universidades negroafricanas, por su parte, pueden clasificarse en los siguientes grupos:

a) Universidades nacionales: todas, salvo las excepciones que se citan a continuación, incluyendo aquí los tres centros que forman la Universidad Federal del Africa Oriental.

b) Universidades multinacionales: la trinacional de Botsuana, Lesotho y Suazilandia, con sede en Roma-Maseru (Lesotho).

c) Universidades regionales: con sede en un país, pero que tanto por la intención con que han sido creadas como por la composición del alumnado son esencialmente multinacionales; es el caso de las de Abiyán y Dakar y del Centro de Estudios Superiores de Brazzaville (CESB), que sirven a una región (el CESB dispone de centros en países vecinos).

De acuerdo a su filiación lingüística —lo cual incide decisivamente en la orientación de los estudios y en la elaboración de los programas—, las universidades de la región quedan englobadas en dos grandes familias y en igual número de casos excepcionales:

a) Universidades anglófonas: 19 (una de ellas, la de Nigeria, en Nsukka, ha interrumpido completamente sus actividades a causa de la guerra civil).

b) Universidades francófonas: 9.

c) Universidad bilingüe anglofrancófona: una (predominancia francófona).

d) Universidad de habla italiana: una.

En total el número de universidades alcanza la treintena, si bien su importancia —cualquiera sea el criterio empleado— varía considerablemente. Algunas poseen varias facultades, otras muy pocas; en ciertos casos existe el ciclo completo de estudios y en otras tan sólo los cursos preparatorios (dos primeros años).

Aquí nos referiremos exclusivamente a las 10 universidades que incluyen en sus programas el español y/o la civilización hispánica y a la única que los prevé próximamente. Ellas cubren actualmente ocho repúblicas independientes (Burundi, República Federal del Camerún, Congo-Brazzaville, República Democrática del Congo, Costa de Marfil, Ghana, Madagascar y Senegal). De todos los establecimientos que enseñan el español el único anglófono es la Universidad de Ghana, al que probablemente haya que añadir la universidad nigeriana de Ibadán; los demás son de habla francesa y la Universidad Federal del Camerún, bilingüe. No estaría de más señalar que quedan aquí comprendidas las tres universidades regionales (Abiyán, CESB y Dakar).

En pocas universidades la inauguración de la misma y la introducción de los estudios hispánicos son simultáneos; así, en Dakar y Bujumbura, fundadas en 1958 y 1964, respectivamente. La mayoría los incorpora más tarde: Abiyán, creada en 1966, comenzará un año después; Lovanium, nacida en 1954, los empezará en 1957; Ghana, fundada en 1948 y con estatuto de Universidad completa en 1961, los introduce en 1964; Madagascar, inaugurada en 1962, los incorpora al año siguiente, y la Universidad Libre del Congo, creada en 1963, los inaugurará en 1968.

En las universidades de los países que fueron administrados por Francia (Camerún, Costa de Marfil, Madagascar y Senegal) los estudios hispánicos forman parte del programa de la «Facultad de Letras y Ciencias Humanas» y en el Congo-Brazzaville de los de la «Escuela de Letras». De los centros pertenecientes a los países con anterioridad administrados por Bélgica (Burundi y República Democrática del Congo) estos estudios están adscritos a la «Facultad de Filosofía y Letras». Por último, en los países que fueron administrados por la Gran Bretaña (Ghana), los estudios hispánicos en la Universidad están incorporados en la «Facultad de Letras» y el proyecto de Ibadán para el próximo quinquenio —que espera la aprobación gubernamental— consiste en estudios interdisciplinarios (*area studies*), principalmente sobre Hispanoamérica, pero conectados con el Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Letras. En la Universidad Lovanium, de Kinshasa, existe también un curso práctico de español en la Escuela de Lenguas. Más importante aún, la Universidad de Dakar mantiene un «Centro de Altos Estudios Afro-Ibero-Americanos» que se consagra a la investigación y a las publicaciones científicas. Puede decirse que son las Universidades de Dakar y Ghana las que más atención han prestado a los estudios hispánicos.

Por regla general los estudios hispánicos tienen una duración de dos a tres años, llegando a cuatro en Madagascar. En Ghana pueden los estudiantes graduarse en español y en la de Dakar existen una licenciatura, un diploma de estudios superiores y un doctorado en estudios hispánicos que comprenden cursos de lengua, literatura y civilización españolas, así como literatura y civilizaciones hispanoamericanas, pero debido a la paralización parcial que la afectó, no hubo licenciados en 1968-69, lo que no impide que el español siga impartándose además en las licenciaturas de Letras modernas, Historia, Geografía e Inglés.

El número de universitarios que siguen estudios hispánicos (lengua, literatura y civilización) puede evaluarse en el curso 1968-69 y para la totalidad de las universidades del Africa Negra independiente, en unos 500, exactamente 495 sin contar los de la Universidad Oficial del Congo en Lubumbashi, de la que no disponemos de información detallada.

La proporción de estudiantes varía de un centro a otro. De los 600 estudiantes matriculados en la Facultad de Letras de Dakar 190 seguían cursos de lengua, literatura y civilización hispánicas, es decir, algo más del 30 por 100 del alumnado. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Oficial de Buyumbura, 11 estudiantes entre 62 estudian el español, o sea casi el 20 por 100 del alumnado. En la Universidad Libre del Congo, en Kisangani, sobre 57 estudiantes, ocho aprendían el español, lo que supone aproximadamente el 15 por 100 de

los efectivos del alumnado. En la Escuela de Letras de la Universidad de Abiyán, 25 estudiantes asisten regularmente a los cursos de español, mientras que 64 lo siguen por correspondencia como libres, sobre un número total de 580 estudiantes, lo que representa el 15 por 100 del alumnado. En la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Madagascar, 55 estudiantes sobre un total de 620, estaban inscritos en los cursos de español, lo que hace un 9 por 100 de los efectivos del alumnado. A ellos se suman, entre los contingentes más importantes, los 55 estudiantes de Lovanium, los 20 del Centro de Estudios Superiores de Brazzaville y los 66 de Ghana.

La cifra global aproximada de 500 estudiantes nos parece de por sí lo bastante elocuente—en esta primera etapa de no-cooperación cultural hispano-negroafricana—para ser tomada en consideración y con mayor razón aún si se piensa que cada año se aprecia un sensible aumento de universitarios que seguirán estudios hispánicos, aunque éstos hayan sido originariamente concebidos como el medio de ofrecer una segunda lengua románica a los estudiantes de Letras salvo en los casos de Dakar y Ghana, donde hubieron motivaciones de más peso.

En cuanto al personal docente español o hispanoamericano en las universidades negroafricanas se puede decir que es más que escaso. En el curso académico 1968-69 el número de profesores españoles nombrados en las facultades citadas para la enseñanza de asignaturas que comprenden los estudios hispánicos fue solamente de siete, y algunos de ellos con categoría de lectores como en Dakar y Madagascar. Cuentan con profesores españoles el Centro de Estudios Superiores de Brazzaville, la Universidad Libre del Congo y la de Lovanium, los centros universitarios de Abiyán, Ghana, Madagascar y Dakar. Tuvimos también noticia de que la Universidad Lovanium y la Universidad Libre del Congo disponían cada una de un segundo profesor español afectado a otra facultad y es el caso asimismo de la universidad ghanéana de Cape Coast que, sin tener estudios hispánicos, cuenta con un profesor español. En general la enseñanza de los estudios hispánicos está en manos de profesores provenientes de los países que antes administraron el territorio que más tarde se convirtió en estado independiente, si bien hay también profesores nacionales como, por ejemplo, en la Universidad Federal del Camerún y en la de Abiyán. Los profesores son contratados por la universidad directamente o conjuntamente por la universidad y el gobierno nacional, en ausencia de un tratado de asistencia técnica con España o países hispanoamericanos (4).

(4) Bastante excepcional es el caso de la República Democrática del Congo, país al que acudieron muchos profesores españoles y hasta algunos hispanoamericanos (chilenos, colombianos, mexicanos, uruguayos) para incorporarse al personal

En lo que se refiere a las bibliotecas universitarias, pocas cuentan con una «sección española», como la de Dakar, que es bastante completa, y en menor grado la de Ghana. La de Madagascar tiene un depósito de aproximadamente 500 libros y la Universidad Libre del Congo ronda los 200 volúmenes. La sección española de la Biblioteca de Lovanium está en formación y muy exiguas son las de la Universidad Oficial de Buyumbura y la de Abiyán. Revistas o publicaciones periódicas en español se reciben en cantidad suficiente en Dakar, pero las demás reciben pocas o ninguna. Hasta ahora sólo dos instituciones (*) han sido beneficiadas con envíos de libros por parte del Gobierno español (Ghana y la Universidad Libre del Congo) o hechos por los Gobiernos argentino y mexicano (Ghana) y los provenientes de Puerto Rico (Universidad Libre del Congo).

Tampoco es mucho, lamentablemente, lo que puede quedar consignado como ayuda española o hispanoamericana a las universidades negroafricanas. En gran parte es debido al desconocimiento mutuo y a la patente falta de iniciativas. Contribuye asimismo el hecho de que las representaciones diplomáticas de los países hispanoparlantes son recientes o muy limitadas o ambas cosas a la vez. Examinaremos tres modalidades de cooperación: donaciones de libros y material didáctico, envío de profesores y concesión de becas.

Como hemos señalado en párrafos anteriores, únicamente las universidades de Ghana y la Universidad Libre del Congo (*) han recibido donativos de libros. La primera de ellas los obtuvo de los Gobiernos español, argentino y mexicano; la segunda del Gobierno español (Ministerio de Información y Turismo a través de su Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos y del Ministerio de Asuntos Exteriores enviados por la Dirección de Relaciones Culturales por mediación de la embajada en Kinshasa) y del Instituto de Cultura Puertorriqueña de San Juan. Las donaciones a la universidad congoleña fueron concedidas durante el curso 1968-69 coincidiendo con la inauguración de los cursos de lengua y literatura españolas y con el nombramiento de dos profesores españoles que fueron quienes solicitaron esta ayuda.

Profesores enviados o cedidos por los países hispánicos a las uni-

docente de este país en los establecimientos secundarios e incluso parauniversitarios (Escuela Superior de Comercio, Escuela Nacional de Administración, INP, etcétera) a partir de 1961 y contratados por la Unesco y el Gobierno congoleño y a partir de 1965 por éste último.

(*) Por otras fuentes tuvimos conocimiento de un envío de libros hechos por el Instituto de Cultura Hispánica a la Universidad Lovanium en 1962, a petición de un funcionario español destacado por un organismo internacional en la capital congoleña. En otra ocasión —y debido a otra iniciativa— se sugirió al Instituto el envío del libro de CORDERO-TORRES a las principales Universidades africanas.

versidades no han habido durante el curso 1968-69 ni antes, si exceptuamos—con anterioridad a este año académico—que el primer profesor de español de la Universidad de Ghana fue cedido por la embajada argentina en Accra, ejerciendo su cargo durante dos años. El ejemplo no se repitió.

En fin, la rúbrica de concesión de becas es la que arroja unos resultados ligeramente más felices. En el curso 1964-65 habían en España unos cinco becarios de la entonces Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y al parecer esta cifra se ha duplicado o, a lo sumo, triplicado, para 1968-69. Un número más o menos importante—si lo comparamos con el anterior— cursa estudios en calidad de becarios de la institución en la Universidad de Navarra (Pamplona). Una iniciativa aislada fue la de los estudiantes becarios del Cabildo Insular en la Universidad de La Laguna procedentes de un país anglófono del Africa occidental y que no dio los resultados esperados, por lo que no se renovó. Los universitarios de la Guinea Ecuatorial becados por el Gobierno español forman un capítulo aparte y cursar sus estudios en diferentes universidades españolas.

Entre las universidades neg-roafricanas de Ghana constituye la excepción el haber logrado la concesión de cuatro becas por parte del Gobierno español y haberse dotado de una quinta a través del Secretariado de Becas de Accra. Durante 1968-69 cinco estudiantes de Ghana estaban matriculados en la Universidad de Madrid; un graduado y cuatro sin terminar la carrera. El programa que así pudo llevar a cabo la Universidad de Ghana será probablemente suspendido por razones de índole económica (la Universidad debe costear el viaje de ida y vuelta de los estudiantes). El caso de Ghana resulta aún más sorprendente si añadimos que sus estudiantes de español tienen también la posibilidad de ser agraciados con una beca en Puerto Rico, y aunque en este último curso académico no hubo universitarios ghaneanos en San Juan, en 1965-66 se desplazaron a aquel país seis estudiantes becados. De este modo, la única universidad anglófona que incluye estudios hispánicos en sus programas ha disfrutado de un tratamiento privilegiado en este aspecto.

Aparte de Puerto Rico, el otro país hispanoamericano que otorga becas a estudiantes del Africa subsahariana es Cuba, si bien la información que disponemos sólo cita al Congo-Brazzaville, que envía grupos de jóvenes para que reciban una formación de peritos agrónomos y de enfermeros. Ignoramos si el programa cubano se aplica a otros países y a universitarios.

Los resultados de la encuesta, en resumidas cuentas, animan y

desalientan a la vez. Anima el constatar que los estudios hispánicos—desde la simple enseñanza de la lengua hasta cursos más especializados de la literatura y civilización hispánicas—han tomado carta de ciudadanía en diez instituciones universitarias negroafricanas, y que según el censo de estudiantes, los que los siguieron durante el curso académico 1968-69 sobrepasan los 500 y que, además, dicho número tiende a aumentar considerablemente de año en año.

Desalienta el comprobar la aparente despreocupación de la que hacen gala los países hispanoparlantes, la pasividad ante estas iniciativas y este desarrollo que tienen como finalidad nada menos que el estudio y difusión de su propia lengua y de su propia cultura. Pero este desaliento del primer momento puede llegar a convertirse—si se alcanza una toma de conciencia de este «olvido»—en una poderosa fuerza reivindicativa que plasme en unas relaciones que puedan promover un nuevo y más favorable clima que concretice a su vez en un período de asistencia y cooperación.

III. ¿ES POSIBLE UNA POLÍTICA CULTURAL HISPÁNICA EN AFRICA NEGRA?

El que se emprenda una política cultural por parte de los países hispanoparlantes—y muy particularmente de España—destinada a las jóvenes repúblicas del África al sur del Sahara depende de la voluntad y disposición que se tengan para llevarla a cabo. En todo caso, aunque un poco tarde, aún es tiempo de intervenir y contribuir al desarrollo de los estudios hispánicos en las universidades negroafricanas, donde radican los únicos e incipientes focos de difusión.

Dos factores lo favorecerían. De una parte, las instituciones a las que nos referimos son todavía de reciente creación y la mayoría de ellas data de la década de los años sesenta. De otra, una fase ya ha sido superada, y en términos generales sin ningún género de asistencia: la implantación de los estudios hispánicos; otra queda por realizar: el canalizar y mejorar su desenvolvimiento mediante una asistencia sagaz y adecuada por parte de España y con el auxilio de las naciones hispanoamericanas. A este respecto, el «Libro Blanco» es bastante claro: «La enseñanza del español ha de concebirse como una tarea común de todos los pueblos de habla española» (5).

El responsable del Departamento de Español de la Escuela de Letras de la Universidad de Abiyán, Jean Konan, escribe: «... El español debería tener, en las universidades africanas, el mismo rango y la

(5) *Op. cit.*, p. 141.

misma autoridad que disfruta en las demás universidades del mundo. En verdad, siguen siendo mal conocidas en nuestros países España, su lengua y su civilización. Ha llegado el momento de iniciar al Africa en pleno auge a la literatura, a la civilización y al mundo españoles, cargados de inestimables enseñanzas» (6). En términos semejantes se expresaba el rector de la Universidad Libre del Congo, con ocasión de la iniciación de los cursos de español.

Estas actitudes hispanófilas no son excepcionales, y a buen seguro son muchas las voces que sólo esperan un estímulo, una ocasión, para hacerse oír. Y nada más idóneo—en este sentido—que el formular proposiciones de ayuda (lectores o profesores, libros y becas) por parte de los países hispanoparlantes. Tales iniciativas colocarían al español—como lengua románica—inmediatamente después del francés, imponiéndose definitivamente al portugués y al italiano en los programas de enseñanza. No se puede esperar, sin embargo, que sobrepase en importancia al inglés o al francés, pero sí que pueda competir, con todas las probabilidades de éxito, frente al alemán, portugués, ruso e italiano.

La primera gran dificultad que se presenta es el desconocimiento mutuo. Durante la época colonial los territorios tenían muy recortadas sus relaciones con el exterior, y la adhesión a la soberanía significó, ante todo, una apertura al mundo. Pero por motivos no siempre comprensibles, el mundo hispánico quedó al margen. Los escasos contactos de éste con el Africa independiente saltan a la vista. Buena prueba de ello son las intermitentes relaciones diplomáticas, que han sido la obra de contados países. Por parte africana: Ghana, Nigeria, Senegal, Etiopía y Liberia; por parte hispana: España, Argentina, Cuba y México. No obstante, la situación ha progresado últimamente con la instalación de representaciones diplomáticas españolas en la mayor parte de los Estados negroafricanos, pero todavía es demasiado pronto para recoger los frutos de las gestiones que se hayan podido llevar a cabo, aunque es de temer que las relaciones culturales no sean las más favorecidas.

Otra de las características que ha medrado en el acercamiento de estos dos grupos de países son los inexistentes movimientos migratorios entre ambos. La emigración española—y ni que decir tiene, la hispanoamericana—es nula, y cuando existe, la diminuta colonia hispánica ha sido constituida—salvo en Liberia—por una exclusiva «emigración de profesionales» (médicos, ingenieros, profesores, técnicos, etc.), en muchos casos contratados por organismos internacionales; el mayor contingente—y de lejos reducidísimo en comparación con la presencia de

(6) Respuesta al cuestionario.

religiosos españoles en otras áreas del Tercer Mundo—lo componen los misioneros. El flujo migratorio africano a España no incluye otros grupos que el de estudiantes que frecuentan centros de enseñanza superior y, ocasionalmente, cursan estudios secundarios.

Hasta la fecha, la cooperación hispánica a las universidades negroafricanas puede resumirse así:

a) Concesión de becas por parte de España y Puerto Rico a la Universidad de Ghana.

b) Donaciones de libros a la Universidad de Ghana hechas por España, México y Argentina, y a la Universidad Libre del Congo (Kisangani) hechas por España y Puerto Rico.

La asistencia cultural hispana, sin relación con las Universidades, comprende, además, la concesión de becas para seguir estudios superiores a un pequeño núcleo de jóvenes africanos por parte del Gobierno español y de una entidad privada, la Universidad de Navarra, así como el envío de becarios para cursar estudios para-universitarios y probablemente universitarios por parte del gobierno cubano. Citaremos también—pero dejando constancia de que no han sido enviados por España—el hecho de que una decena, aproximadamente, de profesores desempeñan su labor en centros universitarios negroafricanos, según los datos que pudimos obtener.

En vista de lo expuesto cabe preguntarse qué es lo que puede hacerse. Mucho, no hay lugar a dudas. Aquí nos limitaremos tan sólo a consignar algunas ideas siguiendo un cierto orden respecto a la cooperación cultural de España y los demás países hispánicos con el Africa, al sur del Sahara en general y con las Universidades negroafricanas en particular:

A) Veamos, en primer lugar, cuáles pueden ser los organismos o entidades que podrían participar. Tres son los ministerios clave:

a) Asuntos Exteriores, que ocupa el lugar preeminente, debido a los motivos que enumeramos a continuación:

1) Elabora y/o coordina la política cultural con el extranjero.

2) De él depende la Dirección o Dirección General de Relaciones Culturales que canaliza los vínculos culturales con los demás países al otorgar becas, efectuar donaciones de libros, patrocinar conferencias, exposiciones y viajes, mantener—y esto es primordial—centros culturales en las principales ciudades del mundo en razón de la política cultural en vigor.

3) De dicho ministerio forma parte la Dirección, Departamento o Sección de Cooperación, cuya misión principal es la de coordinar el

envío de personal nacional a otros Estados, tanto a petición de gobiernos extranjeros o para organismos internacionales que lo destinan a la ayuda multilateral.

a) La proposición y firma de los acuerdos bilaterales de cooperación y asistencia técnica incumben al Ministerio de Asuntos Exteriores. Dicho de otra manera, la iniciativa y ejecución de los acuerdos de este tipo corresponden a este Ministerio.

b) Educación, en razón de su especialidad. En él destacarían el Departamento o Sección de Relaciones con el Extranjero y el de Documentación Pedagógica, en lo que atañe a los estudios hispánicos (lengua, literatura, civilización). El primero ofreciendo las máximas posibilidades, para que los actuales o futuros profesores de estas asignaturas realicen cursos de perfeccionamiento en España; el segundo, para el intercambio de documentación actualizada en este campo.

c) Información por su actividad. La Dirección General de Cultura Popular, así como las secciones o entidades conectadas con el Ministerio que tengan un movimiento editorial (Servicio Informativo Español, Editora Nacional en España) podrían efectuar con cierta periodicidad envío de libros y revistas. Los programas de radio—todavía no hay ninguno para África—coadyuvarían a la difusión de lo hispánico, y el préstamo de programas de televisión o películas serían otros instrumentos eficaces. Podría actuar en este sentido la Promoción Exterior de Radio y Televisión Española.

Entre las instituciones españolas dedicadas a la cooperación cultural pueden citarse las siguientes:

a) Instituto de Cultura Hispánica, que aunque hasta ahora volcado exclusivamente sobre la América de habla española, Filipinas, y el mundo luso-americano, podría extender su área de acción al África, manteniendo contactos con las entidades culturales africanas y enviando libros y publicaciones periódicas a las Universidades, encargándose de facilitar la llegada a los becarios africanos y dar una orientación a quienes se interesen por enseñar en África.

b) Instituto Hispano-Árabe de Cultura, institución dependiente en mayor medida que la anterior del Ministerio de Asuntos Exteriores y consagrada a la difusión de la cultura hispánica en los países árabes, sólo podría actuar en el Sudán, Mauritania y Somalia, pero sería desaconsejable apartar estos tres Estados de una posible cooperación para todo el subcontinente subsahariano.

c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que por medio de sus diferentes institutos podría realizar un intercambio con instituciones análogas en África.

d) El Instituto de Estudios Africanos podría enviar libros de su fondo editorial a las Universidades africanas.

En Hispanoamérica podrían contribuir:

a) Los Institutos de cultura nacionales, iniciando el canje y envío de publicaciones, sobre todo en aquellos países con influencia cultural y racial de procedencia africana.

b) Las filiales del Instituto de Cultura Hispánica en las repúblicas americanas, coordinando su actividad con la sede de Madrid.

c) La Unión Panamericana, mediante envío y canje de publicaciones, facilitando la investigación de aspectos afro-hispanoamericanos. Ante el gran número de institutos nacionales de cultura, ella podría encargarse de realizar los contactos.

Como organismo multilateral, sólo mencionaremos uno:

a) La Oficina de Educación Iberoamericana, con sede en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Podría recomendar profesores a los países africanos y ofrecer una asistencia técnica no sólo en los estudios hispánicos. Un intercambio de documentación sería fácil de considerar.

En general dos tipos de instituciones merecen una atención especial:

a) Las Universidades hispánicas, que podrían llevar a cabo un interesante programa de intercambios de estudiantes y profesores y de canje de publicaciones con las Universidades negroafricanas. Podría convertirse en la parte más dinámica y eficiente de la cooperación hispano-negroafricana.

b) Las instituciones religiosas, por su conexión con los centros y actividades culturales, pudiendo tomar parte organismos, congregaciones con misioneros en Africa y programas de voluntarios para el Tercer Mundo.

Esta enumeración exhaustiva no nos parece del todo superflua. Eso sí, notaremos la ausencia de un organismo—autónomo o adscrito a otro semejante—consagrado exclusivamente a los contactos culturales hispano-negroafricanos, una especie de Instituto de Cultura Hispánica o de Instituto Hispano-Arabe de Cultura para el Africa subsahariana, que bien pudiera incorporarse al primero de ellos.

B) El problema de la toma de contactos sería el segundo punto a abordar. Faltando ese organismo especializado al que aludíamos más arriba, a las embajadas, Universidades y entidades culturales hispanas correspondería esa tarea.

En lo que a las Universidades negroafricanas se refiere, conviene hacer una distinción entre las que incluyen estudios hispánicos y las que no lo han hecho todavía. Entre las primeras, de diez, ocho no han tenido ningún contacto con instituciones hispánicas, salvo una —la de Dakar—, que tiene organizado un sistema de canje de publicaciones, tratándose entonces de estimular los estudios hispánicos (donativos de material pedagógico y libros, alguna beca de perfeccionamiento y proposición de lectores). Respecto a las Universidades que no cuentan con estos estudios, hay algunas que no tendrán suficientes razones para incorporarlos, mientras que otras sí se mostrarían receptivas y acogerían la idea en función de los medios de que dispongan para poder iniciarlos, y en esta categoría se encontrarían las de Makerere, en Kampala, o la de Ibadán.

C) En tercer lugar consideremos el aspecto del personal docente español en las Universidades negroafricanas, concretamente para la enseñanza de los estudios hispánicos y secundariamente para otros campos. Las posibles soluciones podrían ser:

a) Envío de lectores de español dotados por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

b) Proposición de profesores españoles para su contratación en estos centros, directamente o bien a través de organismos multilaterales de ayuda (Unesco, por ejemplo).

c) Envío de voluntarios dentro de programas patrocinados por organismos o instituciones religiosas.

d) Considerar la alternativa de un trabajo voluntario en lugar de la prestación del servicio militar, al ser aquél computado por éste (7), lo que ha sido y sigue siendo uno de los pilares de la asistencia técnica prevista por los países «desarrollados» (Estados Unidos, Francia, Holanda, Alemania, algún país escandinavo, etc.). De este modo, dentro de los acuerdos bilaterales que se firmen, podrían enviarse lectores y profesores españoles al Tercer Mundo.

Por supuesto se plantea el problema de la financiación de tales programas de asistencia. Los acuerdos contemplarían este punto, llegándose a una fórmula que satisfaga ambas partes sin ser demasiado oneroso para nadie.

Lo que más trabas pone a la aceptación de personal docente español en las Universidades negroafricanas es la falta de acuerdos bilaterales de cooperación y asistencia de España con estos países. Que sepamos,

(7) La Comisión Episcopal de Misiones en su mensaje del mes de octubre de 1969 apoyaba la idea de que el trabajo social en países en vías de desarrollo sea computado como servicio militar. Ver *ABC*, Madrid 8 de octubre de 1969, p. 31.

sólo con la República Democrática del Congo hubo una tentativa seria hacia 1965 que ha quedado en suspenso hasta hoy en día (8).

Quedaría por saber en el caso de que España estableciese un programa de asistencia para el Tercer Mundo si habrían suficientes peticiones para Africa, al tropezarse con la barrera del idioma. Por otra parte, no está de más recordar la conveniencia de una formación adecuada para una actuación fructuosa en estas nuevas naciones.

D) Enfoquemos ahora la ayuda en material pedagógico, en libros y publicaciones periódicas. No se trata de inundar las Universidades con publicaciones españolas, sino de servir de apoyo a los estudios hispánicos y eventualmente dar a conocer la ciencia española en otras ramas del saber. Podrían considerarse los siguientes tipos de publicaciones:

a) Publicaciones periódicas: de tipo informativo (*La Semana Española*, que ya reciben algunos centros, o *Indice Cultural Español*, por ejemplo) o gráfico (como *Mundo Hispánico*) y las científicas.

b) Material didáctico y textos destinados principalmente a la enseñanza de los estudios hispánicos (gramáticas, diccionarios, métodos de español, folletos, etc.).

c) Libros para constituir un fondo hispánico en las bibliotecas y que versen sobre aspectos de la civilización hispánica, sobre España y la América hispanoparlante, la historia y el presente y algo de lo poco que se ha escrito en español sobre Africa. Además, libros españoles de interés en otras materias.

Desde el punto de vista de la lengua se debe tener en cuenta el idioma oficial e incluir publicaciones y obras escritas en él.

E) La asistencia a estudiantes africanos y los programas de intercambio forman uno de los capítulos obligados de la cooperación, especialmente el primero.

Nos hemos ya referido al escaso número de becarios africanos en España que se benefician de la asistencia del Gobierno español (Ministerio de Asuntos Exteriores) o de la Universidad de Navarra y de la iniciativa aislada del Cabildo Insular de Tenerife hace unos años. No nos referimos a los estudiantes de la Guinea Ecuatorial, cuya cifra es importante frente al conjunto de los que provienen del resto de Africa.

Dos tipos de becas pueden ofrecerse a los estudiantes africanos. En su mayor parte los becarios africanos en el extranjero disfrutan de una ayuda que les permite cursar íntegramente sus estudios, y lo mismo sucede en España, o bien se han concedido becas a licenciados o diplo-

(8) El único acuerdo suscrito por España con un Estado de Africa al sur del Sahara es el firmado con la República de Guinea Ecuatorial, país de habla española.

mados para continuar sus estudios de doctorado u otros especializados de corta duración, lo que es menos frecuente.

El programa de becas también puede entrar en el ámbito de las materias contempladas en los acuerdos bilaterales, conviniéndose en las modalidades de ayuda para viajes y estancia. La Universidad de Ghana podrá verse forzada a interrumpir los desplazamientos de estudiantes debido a que debe hacerse cargo de los viajes; sin embargo, un acuerdo entre Ghana y España podría resolver este problema de orden económico.

Las becas se otorgarían para seguir estudios hispánicos en España o para cursar estudios en otras facultades que no sean únicamente las de Filosofía y Letras. Sin embargo, convendría dar prioridad a los candidatos que deseen seguir cursos de perfeccionamiento u obtener el doctorado en materias relacionadas con estos estudios y que provengan de las diez Universidades negroafricanas a las que se ha hecho alusión en este trabajo.

En cuanto al intercambio de estudiantes entre Universidades hispánicas y negroafricanas, haría falta un organismo que los coordine y convendría que su sede sea establecida en Madrid. También ciertas Universidades hispánicas, como la de La Laguna, podrían concertar un intercambio con los centros universitarios negroafricanos. La finalidad de estos intercambios sería la de disponer de unas facilidades que permitirían a los africanos el seguir cursos de perfeccionamiento o realizar investigaciones en España y países hispanoamericanos, y a los estudiantes de estos países el llevar a cabo investigaciones —especialmente en el campo amplio de la antropología, lingüística, ciencias naturales, etc.— y estudios que hasta ahora han sido imposibles a causa de los obstáculos de orden económico y burocrático que implican. Y así, en un día no lejano ambas regiones geoculturales contarán con especialistas mutuos en materias que vayan de la economía a la botánica, lo que redundará en beneficio del Africa subsahariana como del mundo hispanoparlante que constituyen dos de los bloques más representativos del Tercer Mundo.

Dos criterios deben guiar la concesión de becas: utilidad y continuidad.

F) En sexto lugar, tratemos de los centros hispánicos en el Africa subsahariana. Según las últimas estadísticas (9), España cuenta actualmente con cincuenta y un centros culturales en el mundo, pero ninguno de ellos situado en este subcontinente.

No obstante, se registró un intento en Kinshasa, capital de la Re-

(9) *La Semana Española*, Madrid, 17 de noviembre de 1969, p. 7.

pública Democrática del Congo, donde España tiene una sede diplomática permanente desde 1965. Dos años más tarde, en 1967, se creó —sin ninguna publicidad— el «Centre Culturel Espagnol». La iniciativa partió de uno de los profesores españoles contratados por el gobierno congoleño para la enseñanza secundaria y parauniversitaria y a ella se unieron otros dos españoles y un hispanoamericano. Funcionó durante algunos meses en unos locales cedidos provisionalmente, habiendo dado la embajada de España su beneplácito. Interrumpió sus funciones —enseñanza de la lengua española a congoleños y extranjeros— por razones completamente ajenas a sus actividades. Llegó a ofrecer becas a estudiantes y funcionarios congoleños.

Es evidente la necesidad de crear centros culturales hispánicos en los principales países negroafricanos, de modesta envergadura pero —eso sí— que afirmen una presencia de nuestra cultura. Se presentarían problemas de tres órdenes: elección de ciudades, financiación y organización.

La elección de las ciudades deberá obedecer a dos criterios: en virtud de la localización de las Universidades y del grado de importancia cultural y regional, y de la existencia de representaciones diplomáticas hispanas, debiendo prevalecer el primero de ellos. Adoptando el primero de estos criterios se puede llegar a acordar una colaboración de las autoridades nacionales educacionales o universitarias, lo que simplificaría muchos de los problemas de orden material que, en definitiva, son los más acuciantes, y la subvención de España y de los países hispánicos se vería de este modo aliviada. Nos parecen apropiadas las ciudades que mencionamos a continuación por orden de importancia en relación con estos criterios: Dakar, Kinshasa, Accra, Abiyán, Ibadán o Lagos, Kampala o Nairobi, y quizá Yaundé. Se lograrían cubrir siete países, pero tres ciudades tienen —culturalmente— una importancia regional (Dakar, Abiyán y Kampala).

Una financiación total (personal, locales, funcionamiento, etc.) de estos centros por parte de España retardaría su fundación, ya que el esfuerzo económico sería demasiado grande. Por eso habría que buscar fórmulas de colaboración con entidades, organismos o Universidades nacionales ofreciendo una subvención para el mantenimiento de estos centros culturales, subvención que puede ser española solamente o bien en combinación con los países hispanoamericanos.

En cuanto a la organización, los centros hispánicos deben consagrarse ante todo a la enseñanza del español, disponer de una biblioteca, de una pequeña discoteca y cinemateca y patrocinar diversos actos culturales: conferencias, exhibición de películas, audición de música española e hispanoamericana —tan apreciada en Africa negra—, etc. Las

dificultades mayores serán las que provengan de la búsqueda de locales y de llenar la plantilla docente, lo que puede paliarse —hemos dicho— con la colaboración de las Universidades locales.

G) Ahora consideremos el problema a la inversa: los centros africanistas y las Universidades que incluyan estudios africanos en España e Hispanoamérica. El progreso de las relaciones culturales con el Africa subsahariana está bastante condicionado a dos factores: la introducción de los estudios africanistas en la Universidad española, dejando así de ser una excepción en Europa, y la creación de un organismo autónomo o dependiente de cooperación cultural con Africa en España, solución ideal para establecer, coordinar y estrechar vínculos entre el mundo hispánico y el Africa al sur del Sahara.

Las Universidades españolas más idóneas serían las de Madrid (Facultad de Ciencias Políticas y Económicas y Facultad de Filosofía y Letras), La Laguna y Barcelona. En Madrid el programa de la Facultad de Filosofía y Letras anunciaba en sus programas la «Sección de Estudios Africanos», que se limitaba a la asignatura Historia y Geografía del Norte de Africa, descartando el Africa subsahariana, y en la de Ciencias Políticas y Económicas figuraba la asignatura «Administración y Economía de Plazas y Provincias Africanas». La Laguna es la única Universidad española geográficamente en Africa, y aparte de esta razón de contigüidad, el incorporar el africanismo a esta institución serviría para revigorizarla y darle una nueva vocación. Barcelona, como ciudad y centro universitario, ocupa un lugar de importancia en España, además del hecho que muchas de las investigaciones etnográficas efectuadas en Africa por españoles han partido de Barcelona.

Es de esperar que la reestructuración universitaria a la que se está asistiendo en España reserve un sitio, por pequeño que sea, a los estudios africanistas, como lo tienen tradicionalmente los estudios hispanoamericanos y árabes. De todos modos, aun sin tener en vista una política cultural, urge tomar una decisión que incorpore a la Universidad los estudios africanistas.

En Hispanoamérica, las Universidades a las que concierne estos estudios son las colombianas, cubanas, puertorriqueñas y venezolanas, por el fondo sociocultural africano que caracteriza a estos países (los demás, que se encuentran en una situación análoga, carecen de centros completos) y a las Universidades argentinas y mexicanas en virtud de la reconocida importancia de algunas de estas instituciones.

Por el momento no creemos que ninguna Universidad hispánica podrá asumir el papel de «Universidad-nodriza» —lo que tampoco sería recomendable— respecto a otra institución universitaria en Africa Negra, como es el caso de algunas Universidades europeas, al haberse es-

tablecido estrechos lazos, que comprenden por parte de aquélla el envío de profesores, investigadores, autoridades académicas y administrativas, redacción y aplicación de programas, etc.

Si pasamos ahora al segundo factor, el de la creación de un organismo autónomo o adscrito a otra entidad, que tenga como misión el coordinar las relaciones culturales con Africa al sur del Sahara, pueden nombrarse tres instituciones existentes: Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Instituto de Estudios Africanos e Instituto de Cultura Hispánica. La primera queda restringida a los países de civilización árabe, aunque tiene experiencia como órgano coordinador en el campo de la cooperación cultural; en Africa al sur del Sahara podría actuar en países de influencia árabe y/o de predominancia musulmana: Sudán, Mauritania y Somalia. La segunda carece de esta experiencia, habiéndose limitado a patrocinar algunas actividades culturales. La tercera no sólo tiene una abundante y acertada experiencia en materia de cooperación cultural, sino que además se fija como objetivo la difusión de la cultura hispánica.

Ninguna de las tres reúne las condiciones que podrían exigirse, pero en ausencia de una entidad especializada, no cabe duda de que la más capacitada sería el Instituto de Cultura Hispánica si dispusiese en su día de una «extensión africana» y pudiera asimismo centralizar la ayuda que llegase de América.



No debe exagerarse el contenido de esta exposición. Ni se trata de volcarse en Africa ni de ilusionarse con que la política cultural obrará milagros ni de creer que lo único que interesa son los estudios hispánicos. Todo debe evaluarse con las proporciones debidas.

Ahora bien, si el Africa Negra ha dado el primer paso en las relaciones culturales al haber iniciado los estudios hispánicos como una iniciativa propia, ¿no deberían las naciones hispánicas en general y España en particular—tan sólo por mera reciprocidad—apresurarse a dar el segundo, formulando una política cultural adecuada y ofrecer una cooperación modesta pero eficaz cuyo lema podría ser «Africa: la próxima cita del hispanismo». Después de todo «noblesse oblige»...

Kisangani, diciembre 1969

LUIS BELTRÁN
Université Libre du Congo
Boîte Postal 2012
KISANGANI (Republique Democratique Congo)

CUADROS RECAPITULATIVOS

I. LAS UNIVERSIDADES NEGROAFRICANAS (POR PAISES)

País	(1) Lengua	Universidad	Localidad y dirección
Botsuana.	Inglés.	Ver Lesotho.	—
Burundi.	Francés.	Université Officielle de Bujumbura.	Bujumbura, B. P. 1550
República Federal del Camerún.	Francés e Inglés.	Université Fédérale du Cameroun.	Yaoundé, B. P. 755.
República Centroafricana.	Francés.	—	—
Congo - Brazzaville.	Francés.	Centre d'Etudes Supérieures de Brazzaville (CESB).	Brazzaville, B. P. 69.
República Democrática del Congo.	Francés.	Université Lovanium. Université Libre du Congo. Université Officielle du Congo.	Kinshasa XI Kinsangani, B. P. 2012. Lubumbashi, B. P. 1825
Costa de Marfil.	Francés.	Université d'Abidjan.	Abidjan, B. P. 1880
Chad.	Francés.	—	—
Dahomey.	Francés.	—	—
Etiopía.	Amhárico e Inglés.	Haile Selassie I University. Asmara University College.	Addis Abeba, P. O. Box 1176. Asmara.
Gabón.	Francés.	—	—
Gambia.	Inglés.	—	—
Ghana.	Inglés.	University of Ghana. University College of Cape Coast.	Legon, Accra, P. O. Box 69. Cape Coast.
Guinea.	Francés.	— (2)	—
Guinea Ecuatorial.	Español.	—	—
Kiña.	Inglés.	University College.	Nairobi, P. O. Box 30197.
Lesotho.	Inglés.	University of Botswana, Lesotho and Swaziland.	Roma, Maseru.
Liberia.	Inglés.	University of Liberia.	Monrovia.
Malawi.	Inglés.	University of Malawi.	Limbe, P. O. Box 97.
Madagascar.	Francés.	Université de Madagascar.	Tananarive, B. P. 566.
Mali.	Francés.	— (2)	—
Mauritania.	Francés.	—	—
Níger.	Francés.	—	—
Nigeria.	Inglés.	University of Ibadan. University of Lagos. University of Ife.	Ibadan. Lagos. Ife.

(1) Lengua oficial para la enseñanza universitaria.

(2) Guinea y Mali sostienen un embrión de universidad conjunta con facultades —una— en cada país.

País	Lengua	Universidad	Localidad y dirección
		Ahmadu Bello University.	Kano, P. O. Box 3011. Nsukka.
Nguane. Ruanda.	Inglés. Francés.	University of Nigeria (enseñanza interrumpida). Ver Lesotho. Université Nationale du Rwanda.	— Butare, B. P. 117.
Senegal. Sierra Leona.	Francés. Inglés.	Université de Dakar. The University College of Sierra Leone (Fourah Bay College).	Dakar-Fann. Freetown.
Somalia.	Italiano e inglés.	Ndjala University College. Istituto Universitario.	Ndjala. Mogadiscio.
Sudán (3). Tanzania.	Inglés. Inglés.	University of Khartoum. The University College.	Khartoum. Dar-es-Salaam P. O. Box 35040.
Togo. Uganda.	Francés. Inglés.	— Makerere University College.	— Kampala, P. O. Box 7062.
República Vol-taica. Zambia.	Francés. Inglés.	— The University of Zambia.	— Lusaka, P. O. Box 2379.

(3) En Sudán funciona la sucursal de una Universidad egipcia.

II. LAS UNIVERSIDADES NEGROAFRICANAS CON ESTUDIOS HISPANICOS (1968-69)

Pais	Institución	Fecha de inauguración de los estudios hispánicos	Número de estudiantes que siguen cursos hispánicos	Profesores españoles en la Facultad y enseñando asignaturas hispánicas	Biblioteca hispanica	Donativos de libros	Becarios africanos en países hispanos
1. Burundi.	1. Université Officielle de Bujumbura (Faculté de Philosophie et Lettres).	1964-65	11	—	Casi inexistente.	—	—
2. Camerún.	2. Université Fédérale du Cameroun (Faculté de Philosophie et Lettres).		2	—	Casi inexistente.	—	—
3. Congo - Brazzaville.	3. Centre d'Etudes Supérieures de Brazzaville (Ecole Supérieure des Lettres).		20	1	Suficiente.	—	—
4. República Democrática del Congo.	4. Université Lovanium de Kinshasa (Faculté de Philosophie et Lettres).	1957-58	55	1	En formación.	España.	—
	5. Université Libre du Congo, de Kisangani (Faculté de Philosophie et Lettres).	1968-69	8	1	Suficiente.	España. Puerto Rico.	—
	6. Université Officielle du Congo, de Lubumbashi (Faculté de Philosophie et Lettres).			no contestó a la encuesta			
5. Costa de Marfil.	7. Université d'Abidjan (Ecole des Lettres).	1967-68	89 (25 asistentes)	1	Exigua.	—	—
6. Ghana.	8. University of Ghana (Faculty of Arts, Department of Modern Languages).	1964-65	66	1 (el primero fue de nacionalidad argentina)	Suficiente.	Argentina. España. México.	España. Puerto Rico.
7. Madagascar.	9. Université de Madagascar (Faculté de Philosophie et Lettres, Département de Langues Vivantes).	1963-64	55	1 (lector)	Suficiente.	—	—
8. Senegal.	10. Université de Dakar (a, Faculté de Philosophie et Lettres; b, Centre de Hautes Etudes Afro-Ibéro-Américaines).	1958-59	190	1 (lector)	Bastante completa.	—	—